

# Humor y libros

**NÚRIA ALBESA**

El impresor y bibliógrafo inglés William Blades (Clapham, 1824-Sutton, 1890) aprendió de su padre el oficio de impresor y el de editor. De él también heredó el amor incondicional que sentía por los libros antiguos, los grabados y las medallas. Su interés por la impresión y por conocer su historia le llevó a investigar la vida de William Caxton, un diplomático y mercader del siglo XV que, además de escritor y editor, fue el primero impresor de Inglaterra. Blades estudió, rastreó y siguió la pista de algunas de las joyas bibliográficas que se imprimieron en aquellos talleres británicos de finales de la edad media y se percató de hasta qué punto esos exquisitos manuscritos quedaban maltrechos, a veces inevitablemente, a veces por descuido o mera ignorancia.

En este breve y delicioso tratado, *Los enemigos de los libros*, William Blades cataloga los enemigos de los libros y los retrata sin piedad, sin perder ese sentido del humor tan *british*. Aportando numerosas anécdotas, el autor dedica un capítulo a cada uno de ellos, desde distintos agentes naturales, como el fuego, el agua, el gas, el calor, el polvo y las polillas hasta otros causados por la mala praxis humana, como la ignorancia, el fanatismo, los encuadernadores y los coleccionistas. Tampoco los niños se escapan de sus críticas... ni los criados.

Aunque el texto se remonte al pasado, este sinfín de “desgracias” provoca en el lector un sentimiento de pérdida irreparable. La historia se repite en distintos escenarios: la quema fortuita de tesoros bibliográficos, libros interceptados por corsarios y arrojados al mar o bárbaros *coleccionistas* que arrancan despiadadamente las cubiertas de los libros más raros. “La posesión de un libro antiguo es una encomienda sagrada, de tal suerte que cualquier propietario consciente de lo que tiene, o cualquier custodio, debería pensar que ignorar su responsabilidad es igual que para un padre dejar de atender a su hijo”. Y Blades, el buen coleccionista, añade: “Cualquiera que sea su contenido o su mérito interno, es en realidad una porción de la historia de un país. Podemos imitarlo, imprimirlo en facsímil, pero nunca podemos reproducirlo con exactitud y, como todo documento histórico que es, hemos de conservarlo con todo cuidado”. |

**William Blades**

**Los enemigos de los libros**

FÓRCOLA. TRADUCCIÓN: AMELIA PÉREZ DE VILLAR.

144 PÁGINAS. 16,50 EUROS